

El amén - 01

Jesús es el amén en nuestra vida

Pastor Erich Engler



Todos nosotros, como creyentes, podemos crecer en la fe.

Al Señor le agrada esto y, especialmente, cuando la fe se hace visible en tiempos de crisis.

Eso es, al fin y al cabo, lo que tiene que ver con nuestro testimonio personal. El mundo a nuestro alrededor no necesita escuchar a los cristianos hablando de impotencia y desesperanza, pues, de eso ya tiene suficiente, sino de esperanza y fortaleza. Eso es precisamente lo que hará atractivo nuestro testimonio.

Hoy vamos a comenzar una nueva serie para referirnos a la sencillez de la fe en relación a la palabra “amén”.

Todos nosotros estamos más que acostumbrados a utilizar ese término ¿verdad? Podríamos decir que las dos palabras más utilizadas en la jerga cristiana son “amén” y “aleluya”.

El término “amén”, que significa literalmente: así sea, y que utilizamos tan a menudo para asentir algo, es mucho más que eso.

A medida que profundicemos en los detalles de esta enseñanza vamos a ver que tiene que ver con la misma persona de Jesús.

Te invito a ir conmigo al pasaje de Apocalipsis 3:14 y 15. Allí leemos lo siguiente:

(14) "Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: **El Amén**, el testigo fiel y verdadero, el origen de la creación de Dios, dice estas cosas:

(15) Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! (RVA2015)

Este enunciado forma parte de uno de los siete mensajes dirigidos a las siete iglesias que, como ya hemos visto en otras enseñanzas, además de haber sido iglesias que realmente existieron, representan también diferentes épocas y/o dispensaciones de la historia de la iglesia. La iglesia de Laodicea, corresponde al tiempo que vivimos en la actualidad y es la última antes del arrebatamiento. Por lo tanto, el contenido de dicho mensaje tiene suma importancia para nuestra vida cristiana.

El que le habla aquí a la iglesia de Laodicea se identifica a sí mismo como “el amén” y se da a conocer como el testigo fiel y verdadero y el principio de la creación de Dios. Inmediatamente después de su presentación expresa un reproche.

En casi todos los mensajes dirigidos a esas iglesias mencionadas en los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis encontramos reproches y alabanzas que tienen que ver con la manera de actuar de cada una de ellas. En este caso en particular, el Señor le llama la atención a la iglesia de Laodicea por el hecho de que no es ni fría ni caliente, sino tibia.

La tibieza espiritual es precisamente el mayor problema que existe hoy en día en la iglesia hablando en forma general. La iglesia de este último tiempo se caracteriza por la falta de fe y por darle más importancia a la opinión humana que a la Palabra de Dios.

Este es el cuadro de la iglesia de Laodicea. Esta es una iglesia donde cada uno decide la manera en que desea practicar la fe en Dios.

¿Sabías que ninguno de nosotros podemos tomarnos ese atrevimiento?

Es interesante notar que, al comienzo mismo de este mensaje a la iglesia de Laodicea, el Señor se presenta como el Amén, o el testigo fiel y verdadero. Esto es lo que nos da la pauta de que esta era una iglesia que tenía grandes problemas con la verdadera fe.

Existe una estrecha relación entre los términos “amén” y “fiel”.

Si analizamos el versículo 14 en una Biblia de estudio encontramos que la palabra “amén” en griego (G281) nos muestra su equivalente en hebreo (H543) cuya raíz etimológica es AMÁN (H539) y al mismo tiempo encontramos que el término “fiel”, que en griego es PISTOS (G4103), es sinónimo de fidedigno lo cual significa: digno de fe y crédito.

Debido a que la iglesia de Laodicea no era leal a la fe verdadera es que el Señor se presenta a sí mismo como el Amén y el testigo fiel y verdadero.

El Señor desea que su iglesia tenga fe, y esto no es algo complicado o difícil como muchos suponen. El único “requisito”, si es que lo podemos denominar de esa manera, para tener fe en Dios, es conocer su Palabra.

Cuando conocemos lo que está escrito en su Palabra y la atesoramos en nuestros corazones, la fe se presenta en forma automática.

El término amén, de acuerdo al original hebreo, está relacionado con la verdad y por tanto con la fe o la credibilidad. Habíamos dicho que hay una estrecha relación entre la Palabra de Dios y la fe. La Biblia dice que la fe viene por el oír de la Palabra de Dios o de Cristo (ver Romanos 10:17).

Cuando oímos y/o leemos la Palabra la fe nace y se acrecienta en nuestros corazones de manera totalmente automática.

El Señor desea que su iglesia crea en su Palabra. Por eso, no es de asombrarse que al hacerle este reproche a la iglesia de Laodicea por su tibieza, se presente como el fiel y verdadero.

Él desea ver, especialmente en este último tiempo antes de su regreso, un cristianismo que tenga fe.

Por lo tanto, el mensaje a esta última iglesia, la del último tiempo, es: ¡tened fe en Dios!

La fe proviene de Dios mismo y eso es lo que hace que nosotros podamos creer de una manera muy simple y sencilla sin pensar que es algo complicado y difícil. Podríamos hablar de la sencillez de la fe.

¿Dónde está el origen de la fe en Dios, o, mejor dicho, de creer lo que Él nos dice? En Abraham. La Biblia dice que él es el padre de la fe.

Vamos a ir al pasaje de Génesis 15:6. Allí leemos lo siguiente:

Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe. (NTV)

Aquí vemos el origen, por así decirlo, de la fe. Este es el comienzo de lo que encontramos más tarde en el NT. Aquí aparece la semilla o simiente de la fe, la cual es Cristo mismo.

Dios le había dicho a Abram que iba a tener una enorme descendencia que podría ser comparada con las estrellas de los cielos o con la arena de la mar, y él le creyó a Dios aun cuando no podía tener hijos.

Si analizamos el texto en el idioma original hebreo, vamos a encontrar que la palabra “creyó” (del verbo creer) es AMÁN (H539), que, como habíamos visto anteriormente, es la raíz etimológica del término amén.

El sistema verbal hebreo consta de 7 diferentes raíces, las cuales sirven para indicar en que forma está conjugado el verbo, por ejemplo: modo activo, pasivo, reflexivo, causativo, etc., y cada una de estas diferentes raíces tiene un nombre en particular. En este caso, el término

“creyó” está conjugado en HIF-IL, la cual es la forma activa de la conjugación y la que indica una acción.

Por lo tanto, en este caso en particular, significa que Abram no sólo creyó en su corazón, sino que lo declaró con su boca diciendo ¡amén!

La declaración de nuestra boca es la expresión de lo que creemos en nuestro corazón tal como nos muestra Romanos capítulo 10. La fe necesita ser demostrada por medio de la acción y especialmente de la confesión.

Crear con el corazón no es suficiente, nuestra boca tiene que declarar o confesar aquello que creemos dentro de nuestro corazón.

[Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación.](#) Romanos 10:10 (RVA2015)

Esa confesión es la declaración de lo que creemos. Dicha confesión pone la fe en acción.

Esto lo deducimos por la forma en que está conjugado el verbo en el original hebreo. Sin duda alguna, que Abram confesó con su boca lo que creyó en su corazón y eso puso su fe en acción. Él creyó (*) lo que Dios le prometía.

(*) Nota de traducción: **Amán (H539)** confiar, confirmar, crédito, creer, verdad, verificar, fiel, lealtad, seguridad, etc... (Fuente de información: Diccionario bíblico Strong en español).

Cuando decimos amén al final de una oración estamos manifestando nuestro deseo que así sea ¿verdad? Sin embargo, esta interjección es mucho más que eso, pues, es una expresión de nuestra fe.

Dicho de otra manera, cuando decimos amén a lo que leemos en la Palabra de Dios estamos poniendo nuestra fe en ello.

Por ejemplo: cuando leemos el pasaje de Isaías 53 donde dice que por sus heridas fuimos sanados, decimos amén y con esto estamos liberando la fe para recibir sanidad.

Cuando Abram levantó los ojos al cielo y creyó que su simiente iba a ser tan numerosa como las estrellas de los cielos, vio a Jesús, la simiente verdadera, por la fe y esto le fue contado por justicia.

En Juan 8:56 al 58 leemos las palabras que Jesús mismo les dijo a sus discípulos:

(56) Abraham, el padre de ustedes, **se regocijó de ver mi día.** Él lo vio y se gozó.

(57) Entonces le dijeron los judíos: “Aún no tienes ni cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”

(58) Les dijo Jesús: “De cierto, de cierto les digo que antes que Abraham existiera, Yo Soy”. (RVA2015)

Jesús se refiere a sí mismo como el YO SOY. Este es un atributo que sólo le pertenece a Dios y confirma que Jesús es también Dios. Todas aquellas religiones y/o teologías falsas que niegan la divinidad de Jesús necesitan interpretar correctamente sus palabras en este pasaje.

Cuando Jesús deseaba que los discípulos prestaran especial atención a lo que les iba a decir comenzaba con la frase: “de cierto, de cierto os digo”.

El Diccionario Bíblico Strong en español hace la aclaración que esto equivale a “amén, amén”, pues, proviene de la raíz primaria en hebreo.

En realidad, Jesús pronunció estas palabras en arameo, pero su origen es hebreo.

Al decir esto, Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que creyeran que Él ya existía antes que Abraham.

Cuando Abraham, en aquel entonces todavía Abram, le creyó a Dios y lo expresó con su boca, se convirtió en el padre de la fe, tal como lo denomina el NT. La fe de Abraham es el ejemplo que nosotros, los creyentes, depositamos hoy nuestra fe en Cristo.

Jesús les dijo aquí a sus discípulos que Abraham, en aquel entonces, se regocijó de ver su día, el cual habría de llegar mucho más tarde. Él lo vio y se gozó y eso es precisamente fe. Dicho de otra manera, Abraham vio de antemano lo que habría de manifestarse mucho más tarde.

La fe tiene que ver precisamente con creer y apropiarse de algo que todavía no es tangible y que habrá de manifestarse en el futuro. De otra manera no sería fe.

El capítulo 11 del libro de Hebreos habla de los héroes de la fe, los cuales son aquellos que creyeron lo que todavía no veían y que habría de manifestarse mucho más adelante. Al creerlo se estaban apropiando de las promesas.

A pesar de la difícil situación que estamos atravesando con el tema de la pandemia, nos seguimos aferrando por la fe a las palabras del Salmo 91 hasta que se manifiesten en la realidad.

(1) El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso.

(2) Diré yo al SEÑOR": ¡Refugio mío y castillo mío, mi Dios en quien confío!" (RVA 2015)

Al comienzo hablábamos de la sencillez de la fe ¿verdad? Cuando decimos amén a las promesas divinas estamos depositando nuestra fe en el Dios fiel y verdadero.

La iglesia de Laodicea, que como habíamos visto es la del último tiempo antes del arrebatamiento del cuerpo de Cristo, que está compuesto por todos aquellos que le han aceptado como salvador personal, no necesita de opiniones y/o conceptos humanos sino de la verdadera Palabra de Dios. Porque la fe viene por el oír la Palabra. Cuando decimos amén a lo que oímos estamos depositando nuestra fe en sus promesas.

Es más, con nuestro amén estamos irrigando la semilla de la Palabra y ésta produce su fruto a su debido tiempo.



La palabra amén, en el original hebreo, consta de tres letras.

Teniendo en cuenta que el hebreo se lee de derecha a izquierda, la primera letra es ALEF, luego viene MEM, y por último NUN.

Como ya sabemos, cada letra es un pictograma con un significado en particular. La letra ALEF nos habla de poder; MEM es representada por medio del agua; y NUN es la semilla.

A partir de esta simbología es que podemos afirmar que cada vez que decimos amén estamos irrigando la semilla de la Palabra, en todos y cada uno de los temas que atañen a nuestra vida personal, y ésta produce su fruto a su debido tiempo.

Por medio de la confesión de nuestra boca estamos activando la fe, y al agregarle el amén estamos acentuando nuestra confesión.

La Biblia dice que las promesas del Señor son sí y amén. Cuando creemos las promesas divinas, nos las apropiamos en forma personal, y expresamos nuestra fe por medio de un amén, éstas se manifiestan en la realidad. La fe es algo activo, nuestra boca tiene que expresar lo que cree nuestro corazón.

Otro detalle interesante es que, en la gematría hebrea, el valor numérico de la palabra amén es el 91. ALEF corresponde al número 1; MEM es representada por el número 40; y NUN equivale al número 50.

Esto nos ayuda a recordar todas y cada una de las promesas del Salmo 91, al decir “amén” a cada una de ellas las estamos aplicando a nuestra vida personal y hacemos que se manifiestan en la realidad.

Como habíamos visto al principio, el término “amén” no sólo significa un asentimiento en general, sino que es una expresión de nuestra fe.

En los círculos cristianos carismáticos de los años 80 se daba mucha importancia a la confesión, lo cual, aunque era básicamente correcto, llegó a convertirse más en una obra del esfuerzo humano que en una expresión de la fe.

El amén no tiene que ver con una repetición automática y monótona, sino con una expresión de la fe. Por eso hablamos de la sencillez de la fe. La fe tiene que ver con una relación personal basada en la seguridad de que Dios es fiel y poderoso para cumplir sus promesas.

En Génesis habíamos leído que Abram había creído lo que Dios le estaba prometiendo, y, en relación a esto, en Santiago 2:23 leemos:

Y se cumplió la Escritura que dice: Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia; y fue llamado amigo de Dios. (RVA2015)

Ser llamado amigo de Dios nos habla de una relación personal ¿verdad?

¿Te sientes como una carga cuando vas delante de Dios con tus peticiones, o más bien como un amigo personal? Esto es lo que establece la diferencia.

Cuando creemos las promesas divinas expresadas en la Palabra y asentimos con nuestro amén a cada una de ellas somos llamados amigos de Dios.

Vayamos ante Él teniendo presente esta relación personal, como si fuera el encuentro de dos amigos.

Abraham no fue considerado amigo de Dios por haber hecho todas las cosas bien, ni por haber vivido una vida completamente santa, sino simplemente en relación a su fe. Su fe le fue contada por justicia y cubrió multitud de faltas y pecados.

Jesús es el amén, Él es el testigo fiel y verdadero. En 2 Corintios 1:18 al 20 leemos:

(18) Pero Dios es fiel: Nuestra palabra para ustedes no es "sí y no".

(19) Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, que ha sido predicado entre ustedes por nosotros (por mí, por Silas y por Timoteo), no fue "sí y no"; más bien, fue "sí" en Él.

(20) Porque todas las promesas de Dios son en Él "sí" y, por tanto, también por medio de Él decimos "amén" a Dios, para su gloria por medio nuestro. (RVA2015)

Todas las promesas divinas son "sí" y "amén". Cuando entendemos que Él nos hizo esas promesas a nosotros, y decimos amén a ellas estamos creyendo en su palabra.

El reproche que le hace Jesús a la iglesia de Laodicea tiene que ver con su inestabilidad en la fe. Él desea que seamos firmes en nuestras convicciones y que creamos y atesoremos sus promesas por la fe.

El versículo siguiente del pasaje que estamos considerando dice:

(21) Y Dios es el que nos confirma con ustedes en Cristo y el que nos ungió; (RVA2015)

El Señor nos ha ungido porque confía en nosotros. Él dice "sí" y "amén" a todos los dones que depositó en nosotros para que le sirvamos. Dios nos dice "sí" y "amén". Ninguno de nosotros estamos aquí por accidente ni somos producto de la casualidad. Él nos eligió desde antes de

la fundación del mundo. Él no sólo nos dice “sí” y “amén” sino que Él mismo es el “sí” y el “amén”.

Fuimos hechos aceptables delante de Él. Desde ahora en adelante, tu alma debe ser reconfortada con su “sí” y con su “amén”. Estas palabras indican aceptación y expresan amor incondicional.

Dios tiene más fe en nosotros que la que nosotros podemos depositar en Él.

Jesús, el amén, el testigo fiel y verdadero, es el amado de mi alma; el sostén de mi vida; el esposo que nunca se separa; el amigo que está más cerca que un hermano; el pastor que marcha conmigo a través del valle oscuro; el ayudante que nunca me deja; mi castillo; mi torre fuerte; mi fortaleza; mi confianza; mi gozo. Él es todo en todo. ¡AMÉN!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.